

¿Volver?

Luis Arias Argüelles-Meres

¿Volver?

¿Volver?

SEPTEM MEDIA

Primera edición: diciembre, 2008
© 2008 Luis Arias Argüelles-Meres
© de esta edición: Septem Ediciones, S.L., Oviedo, 2008
e-mail: info@septemediciones.com
www.septemediciones.com
Blog: septemediciones.blogspot.com

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin previo permiso escrito del editor. Derechos exclusivos reservados para todo el mundo. El Centro Español de Derechos Reprográficos (CEDRO) vela por el respecto de los citados derechos.

DISEÑO CUBIERTA Y COMPAGINACIÓN: M&R Studio
GRABADO DE PORTADA: Celsa Díaz
ISBN: 978-84-92536-11-5
D. L.: M-____-2008
Impreso en España — *Printed in Spain*

A mi hijo Luis, por permitirme ser testigo de su creciente lucidez.

“El suceso del suceso, según Homero y Sófocles, es la revelación intratemporal del tiempo, que Proust bautiza como «tiempo recobrado»”. André Glucksmann.

Índice

PRÓLOGO

El buen columnismo, el independiente.....	13
---	----

INTRODUCCIÓN

Introducción.....	17
-------------------	----

1. QUE TRATA DE ASTURIAS

¿Cómo se dice Ulises en asturiano?.....	25
Donde las náuseas (carta abierta a la alcaldesa de Gijón).....	27
Lo que queda de Perlora (sobre el nombramiento de Herrero Merediz)	29
Socialista y maestro (necrológica de Cándido García Riesgo).....	31
Celsa Díaz: de cerca y de lejos.....	33
A propósito del Día de Asturias.....	35
El columnismo en voz baja (en la muerte de “Cándido”)	37
De vuelta a Asturias	39
Un salense de lujo: Jaime Menéndez Fernández.....	40
¡Ave, FSA!.....	42
Izquierda hundida: del manantial a la charca	44
¿La izquierda era esto? (sobre el bochornoso espectáculo de la Plaza de América)	46
En vísperas gubernamentales.....	49
Babayadas (Carta abierta a José Manuel Cuervo)	50
Adiós al tren expreso “Costa Verde”	53
Rector Alas.....	54
De los cuentos a las cuentas (acerca de Valentín Andrés Álvarez).....	56
Desde el Café Dindurra.....	58
Dostoievski en Cabueñes	61
Cuando el salmón es leyenda	63
¿2008 era esto? (a Leopoldo Tolivar).....	65

Lectores de Ángel González	68
A propósito de Jovellanos	70
Hablemos de Rivi.....	72

2. A ORILLAS DEL NARCEA

Comarca vaqueira	77
Cornellana: bases y orígenes	79
Nubes chamuscadas.....	81
Desde la playa del Silencio	83
Galicia a la vista	84
Paisaje salense	87
Terrorismo forestal.....	89
Arquitectura industrial.....	91
Sol de enero.....	93
Turismo rural	95
Luarca	97
Política medioambiental	98
Esperando a Maleni	100
Del Narcea al Nalón.....	102
Hay un largo camino a Grao	103
Occidente asturiano: más eólicos, menos escuelas	104
Desde la otra orilla	106
La autovía de La Espina.....	107

3. LO QUE QUEDA DEL DÍA A DÍA

Discurso de la escombrera.....	111
“Alas y balas”: Aute, persona non grata	113
Fisterra: la metáfora	115
Hotel, dulce hotel	117
Un rostro siberiano.....	119
Cronicón de los horrores.....	121
Cataluña y la educación sentimental.....	124
Arde Galicia.....	126
Cultura del abandono, frente a cultura del fuego	128

España: un café-nación	130
Fumaderos	133
Memoria del agua	134
Mujeres otoñales	136
Rebajas	138
Pazo de Meirás	140
Cejas	142
Cuando mataban los buenos	144
El gobierno de los jueces y “59 segundos”	146
En torno a Soria: entre el circo y el ladrillo	148
Inquietante verano de lejanías y tragedias.....	150
De catástrofes y prodigios	152
¿Un partido de izquierdas?.....	154
¿Volver? (sobre el encuentro entre el Rey y Suárez).....	156
El PP gallego y la condena del franquismo.....	158

4 SEMBLANZAS Y EPÍSTOLAS

Carta abierta a Julio Anguita.....	163
Emilio Romero	165
La historia en nuestros brazos (carta abierta a Gonzalo Anes)	167
“Y te pongo un cubata”	169
El hombre que quiso escribir “La Eneida” (sobre la retirada de Pascual Maragall).....	171
Cuando la literatura hace historia (en la muerte de José María Jover Zamora)	173
Entre edecanes y alevosos (carta abierta a Álvarez-Cascos).....	175

5. MISCELÁNEA LITERARIA

Beltenebros.....	181
En la muerte de Dulce Chacón.....	183
Hijos díscolos (ante la muerte de Chicho Sánchez Ferlosio).....	185
Víctor Botas y Jaime Gil de Biedma.....	186
Canetti: un centenario muy siglo XX	188
Einstein y Ortega	191
Miguel Mihura, un centenario para la melancolía	193
A propósito de Anna Karenina	196

El honor en tiempos heroicos (sobre “Matómelo Dumas”, de Pepe Monteserín)	198
Francisco Ayala y la prosa de la Generación del 27	201
En la muerte de Paulino Garagorri	203
Querido teatro(ante la muerte de José Martín Recuerda)	205
El poeta y la ciudad (en la muerte de Ángel González)	207
A propósito de José Gaos.....	209
Bernardo González de Candamo.....	211
Palabras para Aurora.....	213

6. LO QUE PASA EN LAS AULAS

Carta a un profesor de instituto	219
Cruzado de la causa y consejero de la cosa (sobre el consejero Iglesias Riopedre y sus oráculos).....	221
Niños solos.....	223
Oposiciones docentes	225

7. ¡VIVA LA REPÚBLICA!

Babia, sueño y vigilia	229
Don Juan de Borbón, mito y destino.....	231
¡Juicios antipáticos a priori! (de golpes de Estado y de otras guerras santas)	233
El nodo, como subgénero periodístico (ante el 70.º cumpleaños del Rey)	236
La república “esquecida”.....	238
Salamanca, Salamanca.....	240
¡Viva la República! (con perdón).....	242

ÍNDICE DE PERSONAS, OBRAS Y COSAS

Personas, obras y cosas.....	247
------------------------------	-----

Prólogo

El buen columnismo, el independiente

El articulismo es el género periodístico personal por excelencia. La columna de opinión de un periódico se asemeja a un probador de almas abierto al público, un espacio angosto e inhóspito, la más de las veces también solitario, en el cual alguien desnuda su pensar, o lo oculta, que ambas cosas son posibles, en un ejercicio casi siempre masoquista e incomprendido. Como ocurre con tantas otras facetas de la profesión periodística, el columnismo ha generado aforismos que sintetizan las esencias del género mucho mejor que cualquier manual académico. Uno de ellos, quizá el más apropiado para expresar la dureza que implica su práctica, es aquel que dice que los buenos columnistas son quienes acaban con la columna antes de que la columna acabe con ellos. Lo primero, viene a decir, es posible hacerlo; lo segundo, imposible evitarlo.

Una vez dentro de ese tortuoso probador, por seguir con el cínico y cruel chascarrillo, cada columnista se defiende como puede. Hay quienes, incapaces de girar la cintura en tan duro corsé, muestran siempre la misma cara, apenas disimulada con muecas o pantomimas. Otros en cambio gesticulan y gritan hasta quedar extenuados ellos y traspuestos quienes los contemplan. Los hay que se miran y remiran en el espejo, maravillados consigo mismos, y alguno existe también que opta por sobrevivir quedándose inmóvil, es decir, pasando desapercibido. Sólo unos pocos intentan simplemente contar cómo ven el mundo desde allí dentro, o expresar con sinceridad qué sienten ellos mismos ante eso que ven, lo cual no deja de ser otra forma de contar el mundo. Todos ellos necesitan captar la atención de los viandantes, todos quieren que les vean en su columna/probador, pero estos últimos son los únicos que para conseguirlo se limitan a moverse con prudencia y corrección, en ocasiones con gracia, y a gesticular lo justo. Nunca insultan ni agreden. Todo lo más, cuando el hastío o el desánimo les vence, exhiben



un escepticismo amargo y melancólico que en ocasiones se confunde con osquedad.

Luis Arias Argüelles-Meres lleva dos décadas publicando artículos en *La Nueva España*. Los recogidos en este libro vieron la luz en los últimos siete años. Se trata de una selección amplia, más de medio centenar de textos, y lo suficientemente variada como para descubrir sin margen de error qué el autor pertenece a la última clase de los columnistas anteriormente esbozados. Porque da igual que aborde asuntos de actualidad política o de temática asturiana, en todos y los muy variados aspectos en los cuales lo ha hecho; que escriba semblanzas o redacte epístolas, que se ocupe de la educación o de la República —dos de los temas a los que se aproxima con mayor frecuencia y profundidad—, o que dedique el artículo a misceláneas literarias. Por encima del tema o el estilo, en todos sobresalen al menos tres características que definen con claridad el articulismo que practica Argüelles-Meres.

Una de ellas es su apego a la actualidad. La inmensa mayoría de sus artículos, y los aquí reunidos son una buena prueba de ello, tienen en su primera línea una referencia a la actualidad. Puede tratarse de un acontecimiento político, un suceso, una efeméride o de la escueta declaración de algún personaje público que le haya parecido relevante. Independiente de cuál sea el motivo elegido para la reflexión, siempre lo engarzarán con la actualidad. Ese apego al presente, esa inmediatez que reflejan sus textos es propia del buen articulismo. Merece la pena reseñarlo porque cuando se escribe desde fuera de la Redacción de un periódico resulta difícil entender la esclavitud de los tiempos que marca la actualidad. Estar pendiente de lo que aún no ha ocurrido para, inmediatamente, sin apenas tiempo para digerirlo ofrecer una opinión y que ésta resulte cuando menos sensata constituye una experiencia agobiante para cualquiera ajeno a la profesión periodística. La segunda característica relevante de sus artículos es su afán por cuidar la forma tanto como el fondo, la determinación de compatibilizar el comentario de actualidad con el ejercicio de la literatura. En una palabra, su pasión por la escritura. Esta selección resulta también representativa del genio literario de Argüelles-Meres.

Pero por encima de estas dos y de cualquier otra más que pudiese resaltarse, como el rigor o la erudición, la virtud más encomiable de

sus escritos periodísticos, la que sin duda le ha granjeado ya un lugar de honor en el articulismo asturiano es su compromiso con la independencia de criterio, el respeto que muestra hacia sus propias convicciones y la honestidad con que las expone. Ahora que, desgraciadamente, tanto se estila el periodismo de trinchera, el escribir para agradar a quienes piensan como yo o al dictado de aquellos que me convienen, Arias Meres opta por el columnismo honesto e independiente, una apuesta encomiable por cuanto acarrea de esfuerzo intelectual y, sobre todo, por el coraje que requiere para llevarla a cabo. Y eso es, ni más ni menos, lo que acertadamente ofrece este libro: un resumen del mejor articulismo independiente del periodismo asturiano de la última década.

Isidoro Nicieza



Introducción

Tiempo de Castañas, allá en 2001, fue un compendio de artículos publicados a lo largo de siete años, principalmente en el diario *La Nueva España*. *¿Volver?* Resume también un periodo de siete años de colaboraciones periodísticas.

Cuando salió a la calle *Tiempo de Castañas* en noviembre de 2001, el mundo estaba muy lejos de reponerse tras los atentados del 11-S. En el momento presente, el desasosiego y la incertidumbre que se viven a consecuencia de la galopante crisis económica son en verdad inquietantes. Con todo, ni en los artículos que siguen, ni tampoco en esta introducción encontrará el lector un pesimismo irreductible que nunca deja de ser un recurso demasiado fácil. No se trata de eso, sino de señalar coincidencias que, sin más, me parecen llamativas. Y es que ambos libros salen a la luz en momentos de zozobra.

Ninguna época —perogrullesco es decirlo— está libre de sobresaltos: lo que sucede es que en este siglo que aún no ha cumplido su primera década, los periodos tranquilos no han sido hasta el momento muy largos.

De otro lado, en nuestro inmediato más acá, parece significativo que, al tiempo que en España se produjo en estos siete años un relevo generacional en los gobernantes, en Asturias, sin embargo, continúa al frente del Gobierno el mismo Presidente; añádase a ello que las alcaldías de las dos ciudades más importantes siguen ocupadas por las mismas personas que entonces.

¿Tiene España sincronizados sus relojes con el resto del mundo occidental, por mucho que se esfuerce el Presidente Zapatero en dar lecciones y soluciones a la crisis en los foros más importantes del mundo, aunque con sillas de prestado? Y, de otro lado, ¿tiene sincronizados Asturias sus relojes con respecto al resto del país?



Es mi deseo que el lector encuentre en este libro, si no respuestas concluyentes a estos asuntos, sí halle al menos preguntas que le ayuden a encontrar el camino para empezar a resolverlas. De momento, propongo un fugaz recorrido por algunas cuestiones que han tenido lugar a lo largo de estos últimos siete años.

Internet, un antes y un después

Las cosas que se repiten y que, al mismo tiempo, tanto y tanto cambian. No hablaré ahora de algunos hechos que están en la mente de todos y que, más que asombrar al mundo, lo desolaron, sino de otros asuntos que forman parte de las transformaciones más importantes que se han vivido a lo largo de este tiempo. Por ejemplo, en estos últimos siete años, se pudo escribir en contacto permanente con Internet, de modo tal que la inmediatez de las noticias desde entonces está al alcance de la mano, con independencia del momento en que se escriba y del sitio donde uno se encuentre. Así pues, a la hora de establecer pautas para el análisis de cualquier texto periodístico, tendrá que hablarse de un antes y de un después de Internet.

Del mismo modo que hay quien se ocupa de cómo ha ido evolucionando la literatura desde que los ordenadores sustituyeron a las viejas máquinas de escribir, podríamos también interrogarnos por cómo ha podido influir en el periodismo la cercanía de esa Red global tan difícilmente abarcable que nos sirve como fuente de información las 24 horas de cada día.

Como un saco proteico, todo lo virtual que se quiera, la Red acoge lo publicado en los periódicos, así como lo emitido por la radio y la televisión. En un solo aparato, se accede, así, al papel, a las ondas y a las imágenes. Y, desde él, podemos enviar nuestras opiniones a los medios en los que colaboramos que, a su vez, tienen también su sitio en esa Red de redes, en ese gigante virtual que se ha hecho tan omnipresente como imprescindible en nuestras vidas.

Las únicas hojas volanderas son las de los periódicos impresos, no ya los folios que salían de la impresora y que iban camino del fax, o que entregábamos en mano. Día llegará en que no sólo se establezcan los límites temporales entre el antes y el después de Internet en el periodismo impreso, sino que además, como antes apunté, se estudiará con detenimiento en qué ha cambiado el tratamiento de la información y de

la opinión. Porque, parodiando a Neruda, los periódicos de entonces, aunque conserven la misma cabecera y mantengan los mismos planteamientos, ya no son, y sobre todo, ya no pueden ser los mismos. En cualquier caso, este columnista vuelve, siete años después, a publicar otro libro de artículos, dándose la doble coincidencia de que la mayoría de los textos vieron la luz en el mismo periódico, y de que este libro, como el anterior, lo publica la misma editorial.

¿Volver?

¿Volver? Sí, a publicar un libro de artículos siete años después, con secciones casi idénticas al anterior y, por tanto, con asuntos coincidentes en la mayor parte de los casos.

¡Qué extraña y llamativa coincidencia! El 22 de julio del presente año publiqué el artículo que da título a este libro. Fue escrito a consecuencia de la foto que destacaron todos los medios que mostraba un encuentro entre el Rey y el ex Presidente Adolfo Suárez. Se les veía a ambos de espalda. Parecía que algo estaban desandando, que marcaban un itinerario de regreso hacia aquellos tiempos que siempre se añoran en que podría pensarse que casi todo estaba por hacer. El lado más dramático de aquella imagen consistía en que para uno de los dos protagonistas tendría que ser muy costoso, por no decir imposible, recordar. El regreso que se torna casi imposible. Bien mirado, es el lugar común más literario que existe desde la Odisea homérica. Bien mirado, es el destino de la condición humana: regresar a un pasado mítico en el que ubicamos, a nuestro modo y manera, nuestro particular paraíso. Bien mirado, ese viaje metafórico forma parte de lo imposible, por mucho que no podamos renunciar a él. Estamos vivos en la medida en que deseamos, también, lo imposible.

Regresar no sólo para cumplir el designio de recuperar la Ítaca de cada cual, sino también para enmendar y remedar aquello que podría haber resultado mejor. Heroico empeño de plantearse aquello que Ortega, con su sagacidad y brillantez, dio en llamar “vidas espectrales”. Regresar, en el caso de la fotografía citada, a aquellos años en que tocaba dar forma al cuadro y al marco que plasmase los anhelos de un tiempo y un país que iban en busca de construir un futuro mejor de aquel pasado tan inmediato que mayoritariamente deseaba ser superado. Regresar en busca del imposible que consiste en recuperar un tiempo en que el

horizonte de lo posible se creía y se quería vislumbrar.

Inquietante asunto que se ocupaba de algo que iba mucho más de lo apremiante y de lo inmediato. Pocos días después, nació el proyecto de publicar otro libro de artículos, éste que el lector tiene en sus manos.

Ejes temáticos

Asturias, sus trabajos, sus días. Occidente de Asturias, visto y vivido desde estas orillas del Narcea que atraviesan momentos de envejecimiento y parálisis, que sufren una crisis que parece ir más allá de lo coyuntural. Lucho con todas mis fuerzas por percibir sus ecos y transmitirlos, por mucho que en ocasiones no sean todo lo amables y lisonjeros que algunos desearían para su tranquilidad, no siempre de conciencia, sino más bien de intereses que no están en todo momento marcados por el sostenimiento de un patrimonio común heredado merced a esfuerzos y sufrimientos de generaciones precedentes que tanto nos enseñaron acerca del amor con que trataron a una tierra a la que tanto querían, a pesar de que las condiciones de vida que se les ofrecían no eran en la mayor parte de las ocasiones satisfactorias.

El día a día de un tiempo y un país al que seguimos llamando España, país que, aún hoy, no acaba de articular ese “sugestivo proyecto de vida en común” que haga a todos sentirse cómodos e implicados en él. Lo que queda de ese día a día, más allá de las urgencias que se difuminan en los vendavales de la inmediatez que no tienen vocación de perdurar. Lo que queda de ese día a día a lo largo de siete años.

Para un escritor que ejerce la docencia impartiendo literatura, los libros que llegan con voluntad de dejar huella, así como las efemérides que sirven de pretexto para recordar a los que hicieron grande la literatura, es obligado recopilar la miscelánea libresca que da cuenta de este periódico.

Para un profesor de instituto que no concibe su vida profesional fuera de las aulas, los problemas que acechan a la enseñanza no pueden serle ajenos. El lector encontrará también en este libro artículos que dan cuenta de la situación en que se encuentra la tarea docente de la que unos cuantos huyen no siempre de forma digna.

La memoria. La denostada memoria a la que algunos quieren llamar venganza, resentimiento y no se sabe cuántas cosas más. La memoria

del republicanismo no sólo como un ejercicio de reivindicación y defensa de un momento histórico que tanto se quiso y se quiere denostar y sepultar, sino también como una aspiración irrenunciable para quien esto escribe de vivir en un país donde las actitudes cortesanas no tengan cabida y donde la ciudadanía sea algo más que un conjunto de posibles votantes captados con técnicas publicitarias de vuelos muy cortos. Donde la ciudadanía sea la principal fuerza del país, por encima de los políticos profesionales y de los intereses de todo tipo ajenos a ella. Hubo un tiempo que muchos recordamos en que se nos decía que España no podía vivir en democracia. A día de hoy, muchos esgrimen el discurso de experiencias republicanas fallidas que en teoría deben servir de referente para que no llegue nunca a nuestro país esa forma de Gobierno. Quienes tal discurso enarbolan deberían preguntarse si ese mismo argumento no podría ser aplicado a más de un reinado desastroso y esperpéntico que hubo en la historia de España. ¿O es que la historia sólo sirve de ejemplo para ahuyentar aquello que no se desea?

Siete años, en fin, de columnismo resumidos en este libro. Siete años de cultivo de un género que tan ilustres y admirables referentes tiene.

Creo que puedo, y hasta debo, decir que me siento orgulloso de una labor en la que pongo todo mi empeño y esfuerzo, en la que el auténtico protagonista es el lector. Si la tarea de un docente consiste en poner el imperativo de transmitir sus conocimientos al alumnado de forma que pueda asimilarlos lo mejor posible, la obligación del columnista es proponer al lector la interpretación de las cosas que pasan y que nos pasan con independencia de criterio, sin pesebres, sin maniqueísmos, y con eso tan antiguo y venerable que dio en llamarse voluntad de estilo.

Sobre esas premisas se escribieron los artículos que siguen.

Juzgue el público lector su mayor o menor pertinencia.

En Lanio, seronda de 2008.



1.
Que trata de Asturias

